

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

El rito del contrapeso

Una de las más curiosas de entre las inocentes creencias relacionadas con el alma humana, es seguramente la del peso de las almas después de la muerte de la persona, cuyo origen remonta a la más lejana antigüedad. En Egipto, principalmente, jugaban un gran papel. Anubis y Oro eran los encargados de pesar las almas, y varios son los monumentos que representan dicha escena. La Biblia, por una parte, y los padres de la iglesia, por otra, hacen frecuentes alusiones a dicha metafórica idea, que los artistas de la edad media tomaron al pie de la letra. En realidad, son numerosas las obras de arte en que San Miguel está encargado de realizar tan importante trabajo.

Muchos bajorrelieves de París, Rouen, Amiens, Chartres y Bourges, para no citar más que los que son más conocidos, así como numerosas pinturas y cuadros, tales como «El Juicio Final» del hospicio de Beaune, representan al arcángel con una balanza en la mano; en uno de los platos está el alma, en forma de personaje completamente des-

nudo, esperando que se decida de su suerte, mientras que el demonio, por su parte, hace todo lo posible para que el plato de las culpas pese más.

Efectivamente, el antiguo uso popular del contrapeso, al que últimamente ha consagrado un importante trabajo M. Van Heurck, háy que atribuirlo a la creencia de que el alma humana era pesada después de la muerte para que Dios pudiese comparar el peso de las buenas y malas acciones.

Méndez Pentou, célebre por sus viajes, cuenta que al hacerse la gran peregrinación a la pagoda de Dinagogo (Indias Orientales), vió seis largas calles llenas de balanzas, en las que se pesaba gran número de gente, pero no solamente para poder ejecutar el voto o promesa que hicieron cuando estaban enfermos, sino también para la remisión de sus culpas y pecados. A los que les gustaban las golosinas se pesaban con miel, azúcar, huevos y mantequilla; los voluptuosos, con algodón, plumas o perfumes, y los avaros, con monedas.. Esta costumbre de ofrecer a la divinidad

el peso de la persona en oro, plata u otras especies, no es exclusiva de la religión búdhica. No cabe duda alguna que su punto de apoyo es la idea de que el hombre depende enteramente de su dios, y dicha idea ha existido en todos los tiempos, y, poco más o menos, en todas partes.

El cristianismo no desdeñó a rajatabla todas las supervivencias de los cultos anteriores. Por eso el rito del contrapeso fué practicado por los cristianos, desde los primeros siglos hasta nuestros días. Gregorio de Tours indica que dicha práctica tenía lugar, en el siglo VI, en la tumba de San Martín, el taumaturgo de Tours. Por lo que se refiere a los siglos anteriores, los hechos que se conocen son más numerosos. En la tumba de Santa Walburge, en Monheim, una mujer hace pesar a su hijo con pan en el platillo de las pesas; un epiléptico sana a consecuencia de una pesada ante una cruz que contiene las reliquias de San Ludger. Conrad, arzobispo de Mayenza, fué en peregrinaje hasta la tumba de San Herminoldo para hacerse pesar con dinero y pedir que se le curase de la grave enfermedad que había contraído durante las Cruzadas. Esta práctica tenía lugar en todas partes: en Alemania, Francia, Italia, Holanda; pero parece ser que fué en Bélgica en donde tuvo más arraigo.

En Gheel, uno de los platillos de la balanza tiene la forma de asiento, y el otro lleva siempre un saco lleno de trigo. En la iglesia de Bunsbeeck, cerca de Tirlemont; en Adinkerque, cerca de Furnes, y en Nuestra Señora de Lede, en Lierre, se pesa a los enfermos, y éstos, casi siempre, ofrecen al santo su peso en trigo o la equivalencia de dicha cantidad de trigo en oro. Pero hay que

mentonar todavía algunas curiosas variantes de esta antigua costumbre del contrapeso. En el Luxemburgo belga, el centeno que los peregrinos ofrecen a San Gil debe ser mendigado de puerta en puerta. En Brabante, en donde se invoca a San Quintín contra la hidropesía, los peregrinos le llevan, a guisa de ex-voto, medias llenas de grano. M. Van Heurck, en su nuevo libro sobre las Banderitas de peregrinaje, ha reproducido una de ellas de San Quintín —de Lennick-lez-Bruxelles—, en la que se ve a los peregrinos ofrecer medias llenas de grano para curar sus piernas hinchadas por la hidropesía. En Lovaina, en donde se venera al mismo santo, el enfermo, antes de su peregrinaje, debe ir a casa de sus tres vecinos más cercanos, con una media; el primero de éstos debe llenarla de grano hasta el talón; el segundo, hasta la mitad de la pierna, y el tercero, hasta el borde. En Wieze, en la parte oriental de Flandes, se invoca a San Salvador contra el dolor de cabeza. Los solicitantes le ofrecen un bonete lleno de grano, que, por lo general, mendigan por el camino.

Este curioso rito del contrapeso, como otras muchas costumbres populares, se pierde poco a poco. Antes de que desapareciera por completo, es realmente interesante que los folkloristas y los historiadores de la medicina se hayan ocupado de él.

Juan AVALON

**Por cada escuela que se crea
se cierra una taberna**

HIGIENE SOCIAL

Producción higiénica de leche y nuevo método de análisis biológico de la misma

Hace diez o quince años, en un pueblecito del oeste, varios invitados a una boda aldeana intoxicáronse con una crema de huevos fabricada en la granja con productos irreprochables. Como hubiera varias defunciones, un higienista, y no de los menos notorios, fué enviado al lugar del suceso para tratar de aclarar el caso, que, preciso es confesarlo, se ha repetido a veces en otros sitios. Después de realizar una seria información y de haber hecho la autopsia de las víctimas, de haber examinado cuidadosamente a los supervivientes, de haber analizado los productos sospechosos, etc., volvió no habiendo encontrado nada nuevo, habló de los portadores de gérmenes y emitió el deseo de que en lo sucesivo las cocineras se pusieran guantes de hilo blanco esterilizados cuando se tratase de batir una crema.

Nos acordamos de esta historia con motivo de la lectura del sistema del doctor North, americano, concerniente a la producción higiénica de la leche:

«1. *Ordeñar con manos limpias y secas y directamente en recipientes cubiertos o de estrecha abertura y absolutamente limpios.*

»Se creería quizás que las nuevas máquinas de ordeñar son una mayor garantía contra los gérmenes. La experiencia ha mostrado que no es así, puesto que *no se llega nunca a realizar la limpieza absoluta de una máquina.*

»2. *Esterilización de todo el material mediante el agua hirviendo.*

»3. *Enfriamiento inmediato de la*

leche por inmersión de los recipientes en el agua fría o helada» (1).

Dejo a mis compañeros que habitan en el campo en contacto directo con el aldeano, el placer de meditar sobre estas reglas de la higiene trascendente.

El fraude más comúnmente empleado es la adición de agua a la leche. Nos recordamos de haber estado una noche en casa de un enfermo, a donde fuimos acompañados por un guardia. Durante el camino vimos un carro de lechero detenido cerca de una fuente. Al aproximarnos, el carro desapareció prestamente. «Trátase indudablemente de alguien que añade agua a la leche», nos dijo el agente, y nos contó que ya se había cogido a alguno en este lugar utilizando un procedimiento curioso, consistente en pincelar con un poco de fuchsina la abertura del grifo. Los adulteradores de la leche no pudieron notar, a causa de la obscuridad de la noche, el color rojo del agua, y algunas horas más tarde, los inspectores de higiene pudieron encontrar fácilmente, en los lecheros que la vendían al detalle, la leche bautizada con Ziehl.

El examen *leucocitario* de las leches es un procedimiento bastante reciente para diferenciar la leche sana de la leche de *retención* y la leche de *infección*. Los detalles que siguen los tomamos de un artículo interesante de M. Bourgeois (2).

Los leucocitos son raros en las leches normales y más o menos abundantes en las leches anormales. En vista de las relaciones estrechas de los acini glandulares con los capilares sanguíneos, hay paso, por diapedesis, de los leuco-

(1) Mme. GONSE-BOAS, *le Mouvement sanitaire*, mayo de 1927.

(2) *Loco citato.*

bitos, de la sangre a la leche. En estas condiciones, la fórmula leucocitaria de la leche sana parece estar poco alejada de la de la sangre.

En los casos de *retención*, los fenómenos son diferentes. Hay retención cuando la leche, una vez retenida en las cavidades mamarias, no se ha evacuado bien sea por ordeño, bien por succión. Esta leche así estancada es un factor extraño que el organismo debe esforzarse en eliminar. La lactosa se reemplazará, molécula por molécula, por el cloruro de sodio y aparecerá en la orina. Pero los glóbulos adiposos no podrán desaparecer más que por fagocitosis, que será realizada especialmente por los *mononucleares macrófagos*.

Por tanto, en los casos de *retención* encontraremos en la leche *grandes mononucleares*.

En los casos de *infección*, los elementos que aparecerán serán los *polinucleares micrófagos*; la infección se traducirá en la leche por una *polinucleosis* y un contenido leucocitario abundante.

Este método de diagnóstico exige una técnica delicada; no sabemos lo que podrá dar en la práctica, y por eso la hemos señalado sólo como una interesante curiosidad biológica.

Doctor F. CONTE

Valor del trigo. - Las cajitas de merienda de las espigas

(Continuación.)

—Declaro—dijo uno de los granos—que estoy aquí muy incómodo. Vamos a ver si nos elevamos un poco, y salimos a observar lo que ocurre en el campo de trigo y, asimismo, percibimos el alegre sol y sentimos la tenue caricia de la lluvia.

Y así diciendo, hicieron un esfuerzo

y todos se elevaron, y encontraron que poco a poco se habían levantado. Pero estaban tan rodeados de obscuridad, que no percibían que sus cuerpos aumentaban de tamaño.

EMPLEO DE LAS CAJITAS DE MERIENDA DE LOS GRANOS

Tanto trabajo les hizo tener hambre, y entonces recordaron los pequeños granos sus cajitas de merienda. En ellas encontraron toda clase de alimentos. Había vitaminas, que les ayudaban a crecer. Minerales, que les hacían fortalecer sus raíces, y alimentos para tener su cuerpo en buen orden.

—Espero—dijo uno de ellos, el más revoltoso—que tendremos comida bastante hasta que lleguemos a ver el sol de nuevo. Mi mamá—y al decir esto, una lágrima acudió a sus ojos traviesos—me decía que cuando una planta tiene la ayuda del sol, no necesita de estas cajitas de comida, sino que saca la comida de entre la tierra.

Pronto las pequeñas plantas comenzaron a cansarse. Estaban debilitadas. Ansiaban la luz del sol, y ésta no llegaba. Pero una de ellas añadió, inclinándose hacia su cajita:

—Tomemos de esto otro, que aún no hemos probado. Es azúcar, y nos dará energías.

Y así, comieron, y se sintieron más fuertes, y, casi sin esfuerzo alguno, se vieron sobre la tierra en que se hallaban, y recibieron, al fin, la ansiada caricia del sol, que brillaba con su áureo color y que dejaba sentir un blando calorillo, no fatigante como el de los meses estivales.

Contemplaron ansiosamente el campo, y se vieron algo separados del que habían ocupado la vez pasada. Estaban en un rincón del campo, pegados a la valla del campo del labrador Carter. Algunos granos, después de contemplar sus verdes cuerpos, dirigieron sus cabezas hacia el huerto del año pasado, y uno de ellos murmuró:

(Continuará)

cepto de derechos sanitarios de inspección de habitaciones y revisión de los utensilios y medios profilácticos y antisépticos a que se hace mención en el artículo 32.

Art. 37. Los honorarios devengados por el dictamen a que se refiere el artículo 31, son los de 100, 75 y 50 pesetas, según clasificación.

Art. 38. Los derechos sanitarios se abonarán mediante pólizas especiales, carnets o recibos talonarios que tendrá para su uso el Comité, como encargado de la administración de estos fondos.

Dichos fondos no podrán, en ningún caso, tener otro destino que el de atender al sostenimiento y perfección de los servicios.

Servicio facultativo

(Base 8.ª)

Art. 39. Con arreglo a las Bases de 13 de marzo de 1918 y Real orden de 17 de junio del mismo año, se nombrarán diez médicos numerarios y dos especialmente dedicados a las funciones de laboratorio.

Art. 40. Los médicos estarán remunerados con las gratificaciones de tres mil pesetas.

De igual gratificación disfrutará el Jefe técnico del servicio.

Art. 41. El personal médico turnará rigurosamente en todos los servicios que preste de carácter ordinario. En los extraordinarios designará el Jefe al que tenga que desempeñarlos, según las condiciones de cada caso.

Art. 42. A las órdenes del personal facultativo prestará también servicio en los Dispensarios todo auxiliar que se estime necesario para su buen funcionamiento.

Art. 43. Concluido el servicio diario, se dará parte detallado, al Jefe del mismo, del número de mujeres reconocidas, del resultado de los reconocimientos que se practiquen, las bajas y sus causas, las peticiones de ampliación de

diagnóstico y observaciones que crea convenientes.

Art. 44. Para cumplimentar la gestión que ha de llevar a término el Comité, el Cuerpo facultativo dará cuenta al Jefe, en una Memoria-resumen, del número de mujeres reconocidas, de su estado y condiciones, de los casos de enfermedad y causa de las bajas, tiempo medio empleado en la curación, faltas a los reconocimientos y cuantas consideraciones le sugieran su celo y la práctica del servicio.

Estos trabajos servirán de base al que viene obligado a efectuar anualmente el Inspector de Sanidad como jefe del servicio.

Art. 45. Podrá ser separado del Cuerpo cualquier profesor, en virtud de formación de expediente y por acuerdo del pleno de la Junta Central, previa audiencia del interesado.

Art. 46. Queda prohibido a los médicos del Cuerpo curar, ni en su casa ni en los Dispensarios, a toda meretriz que, estando enferma de enfermedad específica, fuese contagiosa, salvo en los casos de excepción a que hace referencia el artículo 23 del Reglamento.

Penalidades

Art. 47. Aparte de las facultades que a este efecto concede al Inspector provincial el capítulo 17 de la vigente Instrucción general de Sanidad, el Comité ejecutivo podrá imponer sanciones por el incumplimiento de lo ordenado en este Reglamento.

INSTRUCCION PARA EL SERVICIO DE HIGIENE DE LA PROSTITUCION

Artículo 1.º El servicio de higiene de la prostitución tiene por exclusivo objeto prevenir y tratar las enfermedades originadas por este vicio social, en-

tendiéndose, a los efectos de la presente Instrucción, que son prostitutas aquellas mujeres que efectúan voluntariamente actos de liviandad mediante precio con distintos individuos, y es a ellas a quienes afectan las obligaciones establecidas en la misma.

Art. 2.º De la Comisión permanente de las respectivas Juntas provinciales de Sanidad dependerá la organización y vigilancia del servicio citado en las capitales de provincia, y en las demás poblaciones donde se considere necesario establecerlo correrá a cargo de la Comisión permanente de la Junta Municipal, si el vecindario excede de 25.000 almas, y si no llegara a esta cifra, dependerá de la Junta Municipal, puesto que en las mismas no existe Comisión permanente. De estos organismos formará parte el representante del Ejército que figure en dichas Juntas.

Art. 3.º El Jefe técnico del servicio de higiene será, en las capitales, el Inspector provincial de Sanidad, y en las demás poblaciones el Inspector Municipal, y si hubiere varios, el más antiguo de ellos, y a las órdenes de unos y otros habrá el número de médicos higienistas venereólogos que se considere necesarios según la plantilla que se establecerá al efecto, los cuales disfrutará de las gratificaciones que en esta Instrucción y en las leyes de presupuestos se determinen.

Art. 4.º El Gobernador de cada provincia, como Presidente de la Junta de Sanidad y como Delegado del Ministro de la Gobernación, será en la de su cargo Jefe superior encargado de velar por el cumplimiento de las disposiciones todas que se relacionan con la higiene de la prostitución y de adoptar las medidas referentes al mejor servicio de la misma.

Art. 5.º El Inspector general de Sanidad Interior es el Jefe técnico de todo el servicio de higiene de la prostitución, de quien dependerá cuanto con éste tenga referencia y en especial lo relativo a nombramientos, circulares,

reclamaciones e informaciones en las que deba intervenir el Ministerio.

Art. 6.º Formarán el Cuerpo de Médicos higienistas venereólogos :

1.º Los que actualmente estén desempeñando ese servicio, siempre que hubieren obtenido sus plazas por oposición o concurso, cuyos médicos así nombrados, serán ratificados en sus cargos.

2.º Los que en lo sucesivo ingresen en dicho Cuerpo mediante oposición.

Dicho Cuerpo tendrá su escalafón general para toda España, que se formará por rigurosa antigüedad, proveyéndose las vacantes que en el mismo se produzcan mediante concurso anual entre los que de él formen parte, y saliendo a la oposición, que se convocará seguidamente, aquellas plazas que no hubiesen tenido solicitantes entre los mismos médicos del Cuerpo, cuyas vacantes podrán cubrirse interinamente por las Comisiones permanentes de las Juntas provinciales y municipales de Sanidad, si las necesidades del servicio fueren tales que no permitiesen esperar el resultado de la oposición.

En las capitales de provincia, y en cuantas poblaciones hubiere varios médicos higienistas, será Jefe inmediato de los mismos el más antiguo, del cual dependerá la distribución del servicio, pero en forma de que esté perfectamente atendido y por igual por todos los médicos adscritos al mismo.

Art. 7.º Las oposiciones al Cuerpo de Médicos higienistas venereólogos, se verificarán en Madrid, convocándose siempre que hubiere vacantes que proveer, dentro del mes siguiente al concurso anual, y debiendo tener lugar a los treinta días de la convocatoria, formando parte del Tribunal calificador el Inspector general de Sanidad Interior o la persona perita a quien éste designe, un individuo del Real Consejo de Sanidad, un Profesor Médico de cualquiera de las especialidades que guardan relación con el servicio de que se trata, un Letrado y un Oficial de la Secretaría del Ministerio, que desempeñará las funciones de

Secretario del Tribunal sin voz ni voto.

Art. 8.º Los ejercicios de oposición consistirán :

1.º En contestar en el término de media hora, como máximo, a cinco preguntas sacadas por suerte de un cuestionario que comprenderá lo referente a afecciones venéreas, sifilíticas y de la piel, higiene de la prostitución y demás que se considere pertinente. El cuestionario será formado en la Inspección de Sanidad Interior, con intervención del Tribunal.

2.º Examen de un caso de aquellas afecciones, fijando el diagnóstico, pronóstico y tratamiento, el cual será discutido en trincas que se formarán por sorteo de los opositores, empleándose en la exposición del caso media hora, y pudiendo utilizar en la impugnación o discusión un cuarto de hora cada contrincante ; y

3.º En un trabajo de bacteriología referente a asunto de las especialidades.

Art. 9.º Para pasar de uno a otro de los ejercicios, será indispensable haber aprobado el anterior, y, una vez terminados todos ellos, el Tribunal elevará al Ministro de la Gobernación, por conducto de la Inspección de Sanidad Interior, la lista de opositores aprobados por orden de méritos, al efecto de que, conformen a ese orden, concursen y se provean las vacantes que existan al terminar la oposición, quedando sin ningún derecho para lo sucesivo aquellos que no ocupen ninguna de dichas vacantes.

Art. 10. El servicio propiamente de higiene de la prostitución se practicará en Dispensarios-Consultas, cuyos Centros de reconocimiento y curación estarán provistos de todos los elementos necesarios, facilitándose gratis este servicio, así como los medicamentos, a cuantos a los mismos concurren solicitando asistencia. De estos Centros se establecerá uno, por lo menos, en cada población, y tres en las de Madrid y Barcelona, debiendo estar abiertos todos los

días laborables las horas precisas para prestar el servicio y que se señalarán al efecto.

Art. 11. La concurrencia a estos Dispensarios será obligatoria dos veces por semana para cuantas mujeres se dediquen al tráfico de la prostitución, sin que por ello se les pueda exigir retribución alguna ni percibir emolumentos ni gratificaciones de ninguna especie. Las dedicadas a dicho tráfico que no concurren a dichos Dispensarios, no quedarán exentas del reconocimiento médico bisemanal, que podrán reclamar en su domicilio, pero utilizando siempre los servicios del Médico higienista que designe el Decano del Cuerpo y abonando entonces por el mismo la cantidad de 2,50 pesetas, de la que se le dará el oportuno recibo, que será talonario, y cuya cantidad se ingresará en la Caja del respectivo Cuerpo para ser distribuida mensualmente entre los individuos que lo formen, por iguales partes.

Art. 12. La mujer que se dedicare al tráfico de la prostitución sin estar provista del certificado que se le entregará inmediatamente después de cada reconocimiento, suscrito por el médico higienista que lo hubiere efectuado, incurrirá, por la primera vez, en la multa de 50 pesetas, de 100 por la segunda y de 500 por la tercera, multas que serán impuestas, a propuesta o con informe del Decano del Cuerpo de Médicos higienistas, por el Gobernador Civil o quien haga sus veces, imponiéndose también la prisión correspondiente, caso de insolvencia, por la misma autoridad.

Las certificaciones serán talonarias, y en las mismas se expresará el nombre, edad, vecindad y estado de salud de la interesada, caducando su eficacia a los cuatro días de su fecha. Si del reconocimiento resultara que la mujer reconocida estaba afectada por alguna enfermedad contagiosa, se hará constar así estampándose un sello rojo fácilmente visible, y haciéndose saber a la interesada la prohibición de dedicarse al trá-

fico y la obligación de seguir el tratamiento que se le señale, bajo las multas antes indicadas si infringiere aquella prohibición, a las que irá unida, si no observare el tratamiento que se le haya fijado, la de reclusión en el establecimiento que se destine para tratar la dolencia de que esté afectada. Para cuidar de la estricta observancia de lo dispuesto en este artículo, el médico higienista que hubiere efectuado el reconocimiento lo pondrá inmediatamente en conocimiento de la policía gubernativa, la cual prestará la mayor atención a este servicio, con el fin de evitar las funestas consecuencias que pueden acarrear las infracciones.

Art. 13. La mujer que, por razón de enfermedad o por otra causa justa, no pudiera asistir a los reconocimientos o seguir en la forma que se le ha prescrito el tratamiento que se le señale, caso de enfermedad, lo pondrá en conocimiento del Dispensario a quien corresponda, donde se adoptarán las medidas de comprobación que se estimen necesarias antes de exigir las responsabilidades procedentes.

Art. 14. Los médicos higienistas a quienes llegare en cualquier forma la noticia de algún contagio producido por el tráfico de la prostitución, estarán obligados a comprobarlo para deducir las responsabilidades pertinentes, si a ello hubiera lugar.

Art. 15. En los Dispensarios-Consultas se llevarán los libros registros de reconocimiento y clínico indispensables, con carácter reservado, salvo para las autoridades, cuando éstas estimen necesario conocer algún dato de los mismos al efecto de comprobar la observancia de lo preceptuado en materia de higiene de la prostitución.

Art. 16. Las habitaciones destinadas al tráfico de la prostitución serán también objeto de inspección por los médicos higienistas, para examinar si en ellas se cumplen las reglas higiénicas que la ciencia aconseja, debiendo en aquéllas colocarse, de modo visible para

cuantos a las mismas concurren, los avisos que se determinen, y entre los cuales habrá de destacarse la advertencia de exigir el certificado facultativo de Sanidad a las mujeres con quienes tengan trato.

Por cada reconocimiento de los lugares destinados al tráfico se exigirá, como precio del servicio, la cantidad que, conforme a las circunstancias locales y de explotación, se determinará previamente por la Inspección general de Sanidad Interior. Las cantidades recaudadas ingresarán en la Junta de Sanidad respectiva para atender a los gastos que ocasionen los Dispensarios-Consultas y la hospitalización y tratamiento de mujeres pobres afectadas de dolencias que se deriven del tráfico de la prostitución, supliéndose por los presupuestos generales del Estado las cantidades que faltaren en la forma que en los mismos se establezca.

Las infracciones de lo dispuesto en este artículo serán castigadas con multas de 100 a 500 pesetas la primera vez, exigibles al inquilino de los mismos, cerrándose en definitiva para el tráfico aquellas habitaciones donde por segunda vez se infringieran estas disposiciones.

Art. 17. Los locales destinados al tráfico de la prostitución no podrán estar habitados por persona menor de 40 años, y la que estuviera al frente de los mismos deberá exigir a las mujeres dedicadas al tráfico el certificado sanitario, no permitiéndoles actos de tráfico en sus domicilios caso de que en dicho certificado se expresara encontrarse aquéllas enfermas.

Art. 18. La mujer que utilizare para la prostitución propia su mismo domicilio, estará sujeta a las prescripciones anteriores, y no podrá tener en su compañía mujer alguna menor de 40 años, salvo sus hijos, siempre que no pasen de cinco años de edad, en cuyo caso, y aparte de las responsabilidades legales en que incurra, deberá acreditar que los tiene alejados por completo de cuan-

to pueda implicar para ellos mal ejemplo, debiendo, por lo menos durante el día, tenerlos fuera de la casa recibiendo instrucción en establecimiento que ofrezca garantía suficiente.

Art. 19. No se consentirá la vida en común de las mujeres dedicadas a la prostitución en las casas que tuvieren locales destinados a ese tráfico. Las que existieren en la actualidad serán cerradas en el término perentorio de seis meses, que podrá prorrogarse por término limitado que no podrá exceder de otros seis, siempre que se acredite que por el pronto se ha establecido una absoluta y completa independencia de entrada y salida de las habitaciones que aquéllas ocupen con respecto a los expresados lugares.

Art. 20. Queda prohibido el tráfico de la prostitución a las mujeres menores de 23 años, y sin el consentimiento expreso de sus representantes legales a las menores de 25, poniéndose el hecho de la infracción de este precepto en conocimiento de las autoridades y Tribunales, para que procedan a lo que haya lugar.

Art. 21. En ningún caso podrán efectuarse actos de tráfico o relacionados con él con escándalo, ofensa a la moral y buenas costumbres, perjuicio manifiesto de tercero o en establecimientos abiertos al servicio público con otros fines.

Art. 22. La policía gubernativa será auxiliar del Cuerpo facultativo para cuanto afecta a este servicio, y al efecto se destinará un agente especial por cada distrito de los en que esté dividida la población, a las órdenes del Inspector provincial de Sanidad. Estos agentes formarán en Madrid y Barcelona Cuerpo separado del de Vigilancia y Seguridad.

De la policía gubernativa dependerá cuanto se relacione con la persecución de las infracciones del servicio de higiene de que se le diere conocimiento, y será la encargada de perseguir el tráfico de la prostitución en el que se infrinja, no sólo lo dispuesto respecto al

servicio de higiene, sino que también de lo que hace relación con la llamada trata de blancas, ofensas a la moral, escándalo público, establecimientos en los cuales queda prohibido el tráfico y responsabilidades exigibles a los padres, maridos y tutores, cuando a ello hubiere lugar, todos sin perjuicio de las atribuciones que corresponden a los Tribunales y de las propias y exclusivas del servicio médico.

Art. 23. Las infracciones de lo dispuesto en esta Instrucción serán castigadas, si en ella no se hubiere dispuesto otra cosa, por multas de 25 a 500 pesetas, y, caso de insolvencia, con el arresto supletorio en la forma que autorizan las disposiciones vigentes.

Art. 24. Las organizaciones especiales del servicio de higiene de la prostitución, autorizadas en algunas localidades con anterioridad, seguirán funcionando como hasta aquí; pero adaptándose, en cuanto al cumplimiento del servicio, a las prescripciones establecidas en la presente Instrucción.

REGLAMENTO DE HIGIENE ESPECIAL DE LA I. VILLA DE BILBAO

Reconocida en todos los países civilizados la necesidad de vigilar la prostitución en sus varias manifestaciones, como único medio de evitar mayores males, se hace preciso el dictar disposiciones que tiendan a disminuir los perniciosos efectos que sobre la sociedad produce.

Para llenar cumplidamente este objeto, se establece el Negociado de Higiene especial por el presente Reglamento. En él se castigan severamente los abusos y se pone coto a la corrupción, faltas de recato y compostura, no sólo en los sitios públicos, sino también en los hogares y habitaciones destinadas expresamente al objeto.

En lo que al personal facultativo de inspección y administrativo se refiere, se establecen reglas que tiendan a evitar los abusos de todas clases, comunicando a la Comisión de Gobernación cuantas noticias y movimiento ocurran en el servicio.

CAPITULO I

Objeto

Artículo 1.º El servicio especial de Higiene pública tiene por objeto inspeccionar y, en lo posible, reprimir la prostitución, en beneficio de la moral y de la salud pública, evitando la propagación de enfermedades contagiosas.

CAPITULO II

Administración del servicio de Higiene especial

Art. 2.º La Higiene especial dependerá directamente de la Alcaldía, pudiendo informar cuando convenga la Comisión de Gobernación.

Art. 3.º Queda establecido en la Sección de Gobernación de la Secretaría de S. E. un Negociado de Higiene pública especial, con objeto de vigilar la prostitución en cuanto concierne a la salud pública.

Este Negociado practicará los trabajos que se relacionen con la higiene y la prostitución, estableciendo los registros correspondientes de las mujeres que se dedican al tráfico en cualquiera de las clases o categorías señaladas por este Reglamento; proporcionará al médico higienista e Inspectores los registros necesarios para el desempeño de su cometido y les comunicará las inscripciones, domicilios, bajas y salidas del Hospital de las mujeres curadas.

Proveerá a las casas públicas y prostitutas de los registros, cartillas, hojas o partes de reconocimiento, etc., que sean necesarios.

Llevará un libro registro de entradas y salidas del Hospital, el cual servirá para la comprobación de las estancias que causan las prostitutas en dicho establecimiento.

Abrirá un registro de anotación de las multas que se impongan por infracciones de este Reglamento, con objeto de que pueda servir de dato para ulteriores resoluciones.

Art. 4.º La Contaduría municipal será la encargada de extender los recibos para el percibo de las cuotas establecidas en este Reglamento y la recaudación, que habrá de hacerse mensualmente, se llevará a cabo por el recaudador general del Ayuntamiento.

Las amas de casas públicas que dejen de pagar sus cuotas, serán requeridas a hacerlo por la vía de apremio, y, en caso de ser declaradas insolventes, les será retirada la licencia para dedicarse al tráfico.

Art. 5.º El sueldo asignado por el Ayuntamiento al médico higienista y a los Inspectores y personal del Negociado de higiene, será pagado de las arcas del Municipio.

Art. 6.º Las estancias que las prostitutas causen en el Hospital, serán satisfechas de los fondos municipales.

Art. 7.º Las cuotas que por reconocimientos extraordinarios satisfagan, según tarifa, las prostitutas, corresponderán por partes iguales al Municipio y al médico higienista.

CAPITULO III

De las prostitutas

Art. 8.º Las prostitutas se dividen en dos clases:

1.ª Las pensionistas o internas, es decir, las que tienen morada fija en una casa de tolerancia.

2.ª Las aisladas, es decir, las que tienen un domicilio particular.

Art. 9.º Unas y otras se hallan obligadas a hacerse inscribir en el Negociado establecido a este efecto, y en el que

habrá para cada categoría un registro distinto.

Art. 10. La inscripción de las prostitutas tendrá lugar ya sea a petición suya ya sea de oficio.

En este último caso se formará expediente, en el que se mencionarán los motivos detallados del por qué se procede a la inscripción de la mujer en el registro, siendo necesaria una autorización de la Alcaldía, que entenderá siempre de estos hechos, para que dicha mujer sea inscrita en el registro de las prostitutas.

Art. 11. Cada mujer pública, antes de su inscripción, será sometida a la primera visita sanitaria, y acreditará, por un volante firmado por el médico higienista, que ha sido reconocida y goza de buena salud.

Art. 12. La inscripción de toda mujer en el registro de las prostitutas, enunciará el número de orden del registro, el nombre y apellidos de la mujer, edad, estado, patria, residencia, su domicilio en la época de inscripción y su profesión anterior.

Los documentos relativos al estado civil de la mujer inscrita, si los tiene y consiente, quedarán en el Negociado de higiene, donde serán archivados rigurosamente.

Art. 13. A cada prostituta se le entregará, en el acto de su inscripción, una cartilla que contenga las principales indicaciones mencionadas en el párrafo primero del artículo anterior.

En dicha cartilla se indicará la casa de tolerancia a que pertenece la prostituta, o, si vive aislada, las señas de su domicilio. Además, contendrá un extracto impreso de las principales instrucciones concernientes a las prostitutas.

Estas cartillas serán selladas por el médico higienista después de cada visita sanitaria, si la prostituta goza de buena salud.

Art. 14. Queda prohibido terminantemente a las prostitutas el prestarse sus cartillas, que tienen obligación de

llevar siempre consigo y de presentarla al primer requerimiento que les hagan los agentes encargados del servicio de higiene.

En caso de perder su cartilla, están obligadas a proveerse inmediatamente de otra.

Al entregárseles la nueva cartilla, se mencionará en ésta que ha sido dada por *duplicado*.

Art. 15. Las mujeres que se hayan dedicado a la prostitución clandestina, serán citadas ante el Negociado de higiene por los Inspectores. En caso de no comparecer, serán conducidas ante la Alcaldía, y una vez probado el hecho de haberse dedicado a tal prostitución, serán visitadas por el médico higienista e inscritas de oficio en el registro de las prostitutas, previas las formalidades consignadas en el artículo 10.

Art. 16. La prostituta pensionista que haya pasado del séptimo mes de su embarazo, será enviada a la Casa de Maternidad, si se hallase sana, y en caso contrario al Hospital civil, donde permanecerá hasta su curación, siendo después trasladada a la Casa de Maternidad.

Art. 17. La prostituta pensionista o aislada deberá, cuando desee cambiar de residencia o mudar de domicilio, dar previo aviso al Negociado de higiene.

Art. 18. Queda terminantemente prohibido a las prostitutas:

1.º Salir de su casa en traje poco decente o en estado de embriaguez.

2.º Asomarse a las puertas, ventanas y balcones de sus casas.

3.º Formar grupos en las calles, plazas y paseos públicos.

4.º Promover en la vía pública ninguna clase de escándalos, o decir palabras y hacer gestos obscenos.

5.º Seguir a los transeuntes por la calle e invitarles a entrar en su casa por palabras o signos.

Art. 19. La admisión de una prostituta en el Hospital, por enfermedad ordinaria, deberá notificarse al Negociado de Higiene.

Igualmente se notificará su salida del Hospital, sometiéndose en este caso la prostituta a una visita extraordinaria.

Art. 20. La prostituta que desee darse de baja en el registro deberá manifestarlo al Negociado de higiene, designando el nuevo domicilio en que se proponga habitar.

Esto no obstante, hasta pasados tres meses desde el día en que se solicita la baja, será vigilada la conducta de la mujer; pero si durante este período observase buena conducta, se procederá a su eliminación definitiva del registro, efectuándola de tal manera que no quede la menor huella de la inscripción.

Art. 21. Cuando una prostituta de las inscriptas como tales, vaya a vivir a casa de un particular, no por eso queda libre de la obligación del reconocimiento, a no ser que dicho individuo haga constar en el Negociado de higiene sus medios de subsistencia y se constituya garante de la conducta de la mujer, si se considerase necesario.

Art. 22. La mujer que, después de haber sido eliminada del registro de las prostitutas, se prostituyese sin hacerse inscribir de nuevo, será considerada como si se dedicase a la prostitución clandestina, y en tal concepto inscripta de oficio y castigada, según la gravedad del caso.

Art. 23. En caso de muerte o de matrimonio, tendrá lugar, de oficio, la eliminación del registro.

CAPITULO IV

De las casas de prostitución y de las de citas

Art. 24. Pueden ser toleradas dos categorías de casas de prostitución:

1.º Las casas donde las prostitutas tengan morada fija.

2.º Las de cita, donde son admitidas las prostitutas aisladas.

Art. 25. Cada una de estas categorías estará subdivida en tres clases.

En la primera se comprenden las casas cuya tarifa es de cinco pesetas o más.

En la segunda aquéllas cuya tarifa sea de dos o más pesetas y menor de cinco.

En la tercera aquéllas cuya tarifa es menor de dos pesetas.

Art. 26. Ninguna casa de prostitución o de citas podrá ser establecida sin la autorización competente, la cual se considerará siempre como esencialmente temporal y revocable.

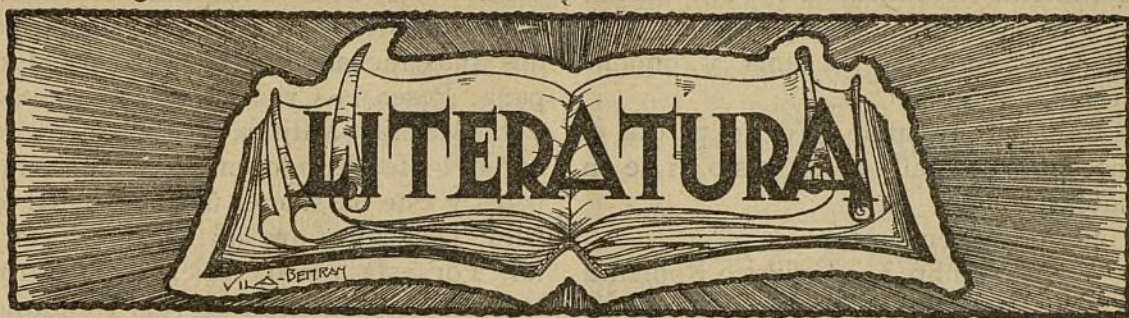
Art. 27. Toda persona que pida autorización para establecer una casa de prostitución, deberá indicar su destino, es decir, si es de prostitución o de citas, y designar la clase en la cual ha de hacerse la inscripción, de conformidad con el artículo 25, siendo toda declaración falsa castigada con el máximo de la multa señalada por este Reglamento en el capítulo de *Disposiciones penales*, y con la revocación definitiva del permiso que autorice la casa de tolerancia.

La solicitud indicará, además, el lugar en que se quiere establecer la casa de prostitución y la obligación de someterse a las disposiciones del presente Reglamento y a cuantas medidas se dicten para asegurar su ejecución y cumplimiento.

Art. 28. En ningún caso se permitirá que una sola persona tenga a su cargo dos o más casas de tolerancia de una o diversas clases, ni tener simultáneamente casa de prostitución y casa de citas.

Art. 29. La autorización para abrir una casa de tolerancia, es personal y en ningún caso transmisible.

Art. 30. Ninguna casa de prostitución ni de citas podrá establecerse en las calles más frecuentadas, ni próximas a los colegios, establecimientos públicos, edificios consagrados al culto, o donde, por cualquier motivo fundado, no lo estimara conveniente el señor Alcalde.

**CUENTO****EL DEBER**

Era la hora del crepúsculo en África. Los cárdenos colores de los últimos rayos solares, prestaban al paisaje belleza sin igual. El combate había terminado. Las tropas españolas, con esfuerzo poderoso, habían logrado tomar una estratégica posición, que fué defendida valientemente por la morisma. La lucha se hizo ruda y sangrienta; pero, al fin, sobre la cima de la montaña, triunfante, la bandera rojo y gualda, orgullosa, ondeó a los bélicos acordes del himno nacional. Y, al propio tiempo que se desarrollaba esta escena, se ofrecía otro cuadro triste en su conjunto: la evacuación de los heridos al hospital de sangre. Por la arenosa ladera de la montaña, descendía paulatinamente el convoy, buscando la pista que conducía a la plaza. Al término de la jornada, aún se percibían a lo lejos los vibrantes toques de las cornetas anunciadores del triunfo.

Custodié una camilla en la que iba un legionario: un «novio de la muerte». Al llegar, hice de él la entrega oficial, y me dispuse a volver a mi puesto.

—¡Adiós, hombre; ahí te quedas!— le dije cariñosamente al soldado.

El, mirándome fijamente, me dijo:

—¡No se vaya! ¡Espere!... ¿Han traído mi maleta?...

—No—le contesté rotundamente.

—¡No se vaya todavía! ¡Espere!...

—Ya no puedo detenerme más; an-

tes del toque de silencio, he de estar en la posición, ¿sabes tú?

—Pues vuelva mañana; se lo suplico; necesito hablarle despacio.

—Bien; mañana volveré. ¡Adiós!

Salí del hospital; pronto llegué a mi destino y fué imposible que lograra el descanso, preocupado con la visita que al día siguiente tenía que hacerle al soldado legionario.

¿Qué querría?...

.....

La noche pasó.

Espléndida y vivificadora mañana hacía.

Animado por el deseo de hallarme lo antes posible junto al soldado herido, breve fuí en recorrer el camino desde la posición al hospital. Allí me encontré nuevamente, dispuesto a dialogar cuanto fuera preciso con el que con tanto interés lo suplicaba de mí. En la sala penetré; me acerqué a la cama del legionario y ví que dormía. La propia impaciencia, me impulsó a despertarle; lo llamé dos veces y abrió sus ojos cuanto pudo. Al verme, exclamó:

—¡Ya sabía yo que usted no faltaría!

—¿Y por qué lo sabías?

—Eso es fácil de adivinar. Los corazones nobles, son nobles en todo momento.

—Explícate.

—¿No recuerda usted de mí?... ¿Ni en el instante mismo en que usted llegó en mi auxilio cuando luchaba cuerpo a cuerpo con tres salvajes moros a la vez?... Con su ayuda pude salvar la vida, si es que llego a salvarla. Mi agra-

decimiento es mucho para con usted ; la prueba voy a dársela ahora mismo. Siéntese aquí en la cama y óigame atento.

Calló un segundo. Yo no perdía el más ínfimo detalle de su gesto ni de su hablar.

Siguió diciéndome :

—¿ Mi nombre?... Federico Romanín Arcos. Soy natural de Sevilla ; nací de familia humilde, y mi desgracia fué mayor cuando a los catorce años era ya huérfano y no poseía ni siquiera un oficio. Me pasaba los días y las noches pensando en mi soledad y en el partido que tomaría para poder vivir. No tardé mucho en dar solución al problema. Reuní un poco de dinero y el tren me condujo a Cádiz, donde embarqué en un trasatlántico en calidad de grumete. ¡ Buenos Aires era mi sueño dorado ! Llegar a ser hombre, trabajar y adquirir fortuna, fueron los ideales que me alentaban ; pero... Sí ; al fin llegué al deseado país, que fué tierra hospitalaria para mis muchas desventuras. Logré con mi carácter hacerme querer de cuantos conseguía su amistad. Trabajé mucho ; me impuse pronto en los negocios de banca, y la suerte fué mía. Hoy, me es imposible decirle a usted la cifra exacta de millones que...

Mi exclamación fué enorme.

—¡ ¡ Oh ! !...

—No se asombre—me dijo—, que ya adivino su pregunta.

—¿ Que por qué es usted soldado del Tercio? Esta pregunta es muy natural. ¿ No lo comprende?

—Claro que sí, para el que aún ignora lo demás. Vea usted el por qué. En América cumplí la edad para el servicio militar de España, y al no presentarme fuí declarado prófugo. Me atormentaba continuamente este pesar ; no cumplir con mi patria el mayor de los deberes, entendía yo que era un pecado imperdonable. Mas, ¿ cómo remediarlo?... Por fin, se hubieron de abrir las puertas de la reivindicación. El Tercio de Extranjeros admitía gente en sus

banderines ; en ellos me alisté con nombre supuesto, y aquí estoy. Llevo ya dos años luchando, y tan sólo por España. Poseo la Cruz de San Fernando y la Medalla Militar. ¡ Son cruces de héroes ! He peleado en cincuenta combates y éste ha sido el último ; usted lo verá. De seguro que mi herida es mortal. Por esta razón, quiero prepararlo todo, todo, para dejar la vida tranquilo de haber cumplido con todos los deberes.

—Está bien—le dije— ; pero procure no inquietarse.

—No me inquieto ; no. Poco vale la vida de un hombre ante el sacrificio común. Todo pasa. Las penas, las alegrías, las ilusiones...

—¿ También es usted filósofo?

—Un poco ; lo da la experiencia. Ahora vamos a la realidad. Dentro de una hora, deseo hacer testamento por si acaso. Usted... será mi heredero universal.

—¿ Cómo?... ¿ Usted sabe lo que dice?... ¿ Y su familia?... ¿ Y...?

—¿ No sabe usted que no la tengo?

—Pero, ¿ no comprende usted que yo no puedo ni debo aceptar lo que en conciencia no me pertenece?

—Le pertenece, porque así es mi voluntad. No diga más.

Enmudecí.

El quedó pensativo brevemente, mientras con sus manos buscaba las mías para aprisionarlas. Acercó entonces sus labios al lado de mis oídos, y dijo muy quedamente :

—Quiero, también, que en el país que me dió la fortuna se alce una escuela para huérfanos pobres, como lo fuí yo. Así pago esa deuda. En este trance, y como español, quiero mostrarme como tal.

—Bien.

Y, ¡ oh asombro ! Ví seguidamente al joven soldado ir perdiendo su expresiva fisonomía ; quedarse sin habla rápidamente ; inclinar su cabeza sobre el pecho, y, entre mis brazos, expirar.

... ..

Dos banderas entrelazadas, habían envuelto el cuerpo de un héroe. Las de España y Argentina eran, que, así unidas, otorgaban el justo premio al patriota cumplidor de todos los deberes.

.....

Era el crepúsculo vespertino.

Al contemplar por última vez los vivos colores de las banderas, lo hice con intensa emoción ; despaciosamente fuí descubriéndome, y para mí decía :

¡ Es la raza que pasa !

¡ ¡ Silencio ! !... ¡ ¡ Silencio ! !

Carlos MUÑOZ

LO CONSIGUIÓ

El sol implacable ahuyentaba a los transeúntes, y rara vez algún leve ruido pasaba por el entornado balcón tras el cual Javier, envuelto en dulce penumbra, leía un libro ; más bien, pasaba distraído su mirada por cada palabra, dejando vagar a su imaginación en tanto llegaba la hora en que acudiese al lado de su novia.

Estaba enamorado ; a él mismo le sorprendía. Encontraba grato repasar en su memoria el proceso de sus amores.

Terminado el curso, se le presentaba todo el verano como un inmenso espacio de tiempo monótono y aburrido, entre las viejas casonas de la vetusta ciudad, y, sin saber cómo, en una de esas tibias noches estivales, quedó sumido en el abismo de los negros ojos de Elena, rendido por su mirada subyugadora.

Nunca pudo figurase este amor hacía Elena, de la misma edad que él ; su vida se deslizó paralelamente en el familiar ambiente provinciano ; pero constantemente, en su niñez, mantuvo una disimulada rivalidad ; la envidia apoderóse de él, le colocó frente a ella.

En una función infantil, les fué encomendado a los dos la representación

de un diálogo ; transcurridos los primeros ensayos, oyó de quien los dirigía la terrible frase que reaccionó en su amor propio, acrecentando el aborrecimiento que la profesaba. Cuatro palabras bastaron para ello : «Elena lo hace mejor». Llorando, se retiró para no seguir más.

También en otra ocasión, Elena y Javier se vieron juntos ; fué en una clase de música, en la que los dos—niños aún—recibían la enseñanza a un mismo tiempo. Comenzó él con gran entusiasmo ; no aspiraba a saber música, sino a triunfar sobre su compañera, a superar a quien, según él, quería dejarle por bajo. Pasaron las primeras lecciones y Elena mostró su superioridad en la clase. Javier, desalentado, no volvió ; no quería estar junto a quien le presentaba siempre cualidades que él no poseía.

Pasó su niñez y todavía mantenía la misma aversión de antes.

Ahora, al verse tan apasionadamente enamorado de ella, se debatía entre una multitud de mortificantes interrogaciones, que le llevaban a pensar si Elena había cambiado, si no sería la misma que tantos desvelos le ocasionara en sus primeros años o si era solamente la mujer que tenía destinada en este mundo para hacerle feliz y que había nacido para él, en aquel momento en que, arrastrado por su belleza, le había hecho conocer el amor. Pero no ; Elena conservaba aquella gracia ingenua que, entre los niños de su edad, la hacía simpática a todas las personas.

Aquel día, como todos, acudió puntualmente a la cita ; aún llevaba en la mente los pensamientos que le atormentaban. Esto no pasó desapercibido para Elena, que bien pronto notó en su novio que la conversación no tenía aliciente, puesto que dejaba sin respuesta las preguntas amorosas de la muchacha. Estuvieron unos momentos callados ; fueron de impaciencia para ella y de tormento para Javier, que todavía repasaba sus recuerdos.

Rompió el silencio Elena, para decirle :

—¡ Tú no me quieres !

El se apresuró a replicar su queja : decir que no la quería, era un sacrilegio.

—Sí ; dices que me quieres, pero no es así ; estás aburrido. ¡ Cuánto daría yo por serte atractiva, para tenerte aquí !—Javier escuchaba atento ; ella siguió— : ¡ Qué desgracia que yo te quiera y tú, sin embargo, no me correspondas ! ¡ Te ríes de mí ! ¡ Me desprecias ! ¡ Crees que no te haré feliz ! Sé sincero ; dímelo : ¿ a que es verdad ?

Fué sincero ; se franqueó todos sus sentimientos ; ella le escuchaba anhelante, y risueña le dijo :

—¿ Con que me tenías envidia, eh ? Bueno, pues todo eso que me envidias, será tuyo si me quieres.

Eloy GOMEZ

Discurso pronunciado por el poeta D. Juan Chaves Rodríguez, en el mitin celebrado en el teatro Eldorado el día 13 de mayo de 1928

(Conclusión.)

Suceden cosas tan raras,—que, aunque sepa no exponerme,—¡ yo ya no vuelvo a meterme—en camisa de once varas !

Esta lección especial,—ha venido a demostrarnos—que debemos concretarnos—a lo nuestro cada cual.

¡ Mejor ! : que nadie celebre—ninguna traidora ofensa ;—que donde menos se piensa—suele arrancarse la liebre.

Siento, señores, cansar —vuestra gran benevolencia ;—mas, como la Presidencia—pudiera muy bien tachar—de muy poco interesante—sobre Higiene, mi discurso,—voy a emplear un recurso—que me hará salir triunfante.

La calle a que anteriormente—hice

mera referencia,—era, más que una indecencia,—un muladar indecente.

En ciudad urbanizada,—resulta hartamente raro—que calle llamada «Aniparo»,—esté tan desamparada...

Tiene tantas variedades—lo que todo el suelo enloda,—que allí hay residuos de toda—clase de necesidades..

Lo mismo se ve una zanja—do el arroyo se concentra,—que en las aceras se encuentra—un fragmento de naranja ;—un montón de «torrefacto» ;—átomos de una gallina,—o el cuerpo de una sardina—en estado putrefacto.

Aparte el mal que eso tiene—para los que la cruzamos,—a aquellos que nos preciamos—de higienistas de la Higiene,—o que asunto imprescindible—a la tal calle nos trae,—la cara no se nos cae,—porque eso es un imposible ;—mas, si en vez de fantasía,—realidad palpable fuera—que la cara se cayera,—¡ la cara se nos caería !...

De toda esta suciedad,—se avisó ; mas, si es preciso,—¡ se le da el «tercer aviso»—incluso a la Autoridad !

Que no hay ninguna razón—para que una población—viva bajo el mal capricho—de los que, por su misión,—están en la obligación—de dar buen ejemplo. ¡ He dicho !...

Juan Chaves Rodríguez.

TUS OJOS

Bellos, negros, intensos, soñadores...

Ojos que al mirar predicen amores
Perfumados con néctar de mil besos ;
Madrigal de embelesos.

Son para aquella alma que los mira
Bajo impulso de amor o eco de lira ;
Para mí tus ojos son
Soles que dan vida a mi corazón.

M. Paso Manzano

Carabanchel, 1928.

Ayuntamiento de Madrid

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado

VEjiga

RIñones

CAlculos

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIOJADO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA.—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricnina, 0,002 gramos. Tintura de Alpinia Oliearum, 111 gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramo.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1

Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de los peligros e inconvenientes.



2

Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candado malteado, leche fresca y azúcar para niños de todas las edades.



3

Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona